

minacion en que se hallaria, de obtener quanto antes vna de las dos licencias, como asì parece, pues la de Confessor à poco mas de los quatro meses ya la tenia conseguida. Y adnumeròse entre aquellos solamente que mas de lejos tiraban las lineas à el bosquejo, perseverando en la propria habitacion de la casa de sus Tios: à quienes asistiò con aquel amor, y cuydado, de que su gratitud fue acreedora, todo el tiempo que Dios à aquellos les dilatò su destierro en esta vida, que fue hasta el año de noventa y vno à Don Juan Alfonso su Tio, y poco despues à Doña Anna: cuyas vidas le avian sido à Don Pedro prisiones, aunque en cierto modo à su amor apetecibles, para retirarse à el Oratorio, y sequestrarse de el todo de embarazos, y ocupaciones de el siglo, como lo executò despues que se hallò libre, y dirèmos en su lugar: Y siendo aqueste oportuno para la expresion de el orden, y tenor de vida, que observò en el entretanto, lo veerèmos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO VI.

Orden de vida de el Padre D. Pedro desde que fue admitido en la Venerable Union hasta que se retirò à habitar en los muros de su Oratorio.

34 **L**uego que determinò D. Pedro desnudarse de las vanidades del siglo, y satisfacer à Dios por sus deudas, no tantò con el precio à que se dieron los vestidos, que avian dado à sus vanidades fomento, quanto con la plata, y oro mas finos, que rindiò el rico mineral de sus virtudes; aunque se quedò en el siglo morando en la casa de sus Tios: apartò de suerte los ojos de las vanidades de el, que sin estrañar la quietud de las soledades, hallò la soledad en su vivienda, y en ella la quietud, à que le llamaba su espiritu: Eligìo

vn pequeño aposento para su habitaciòn emulo de celda mas religiosa, en que no se veian otras alhajas, que las muy precisas, con que se dice aver sido pobres, y pocas; que para passar el destierro de esta vida con poco basta, y està de mas lo precioso: En esta su habitacion pasò los recientes fervores de su espiritu, teniendolo mas en los Cielos que en el mundo, siendo su trato con Dios mediante el exercicio de la oracion, y otros en que gastaba fructuosamente el tesoro inestimable del tiempo; sin discurrir por las calles, sino para ir à celebrar el Sacrificio incruento de las Aras, ò compulso de la necesidad à que la administracion de el Mayoralgo de sus Tios le conducia; aunque ya tan otro Don Pedro de si mismo, que servia de exemplo su vista, y edificaba su trato: siendo con Dios todo el suyo, de fuerte, que fuera de su casa parecia estar muy dentro de si; y lo estava tanto, que no parecia cuydar de otra cosa, como quien solo para si vivia.

35 Y aviendo reconocido, que por medio de el confessorario queria Dios servirse de el en comun beneficio de las almas procurò desde luego apurar lo subido de la ley à su zelo, fino como la plata, con tal esmero, y perseverancia de este entonces hasta los periodos vltimos de su vida, que parecia infatigable, y aun las fatigas de tan arduo ministerio siempre le parecieron descanso, y el lugar que para este eligìo, no fue otro, que el Oratorio de la Venerable Union, en donde asì para este, como para otros sus espirituales exercicios se fixò columna, siempre por lo estable, y despues para sostener el peso de la Congregacion, como veerèmos en oportuno lugar. Madrugaba mas que el Sol, y aun mas que su precursora, para salir de su casa à recoger el suavissimo manna; pues regularmente à las quatro, y muchas vezes à las tres de la mañana se hallaba à las puertas de el Oratorio en espera de que le abriesen, acaciendole esperar tanto en

oca.

ocaciones, que à la aspereza de sus vigiliias, tolerancia de las inclemencias de el tiempo en aquella hora, ya por el rigor de el invierno, y ya por las lluvias, y lodo de el verano, se añaia la de su sufrimiento, y paciencias; porque hallandose en su corazon vn perpetuo verano, todas estas espinas convertia su resignacion en flores, y el ardor de su pecho le hazia despreciar los rigores de la estacion mas elada: Diòse no obstante, despues de algun tiempo, providencia, para que à lo menos se le evitasse la incomodidad de esperar à que le abriesen, y tuviesse libre la entrada à qualquiera hora, con llave de que se hizo entrega, à quien las de su corazon tenian entregadas ya los pocos Sacerdotes que moraban en el Oratorio, alegres con el nuevo, y fervoroso operario, y bien satisfechos de su virtud, y exemplo.

36 Y es de notar el valeroso denuedo, con que el corazon arriesgado de Don Pedro venia à el Oratorio desde su casa, que aunque no muy distante, tampoco estava muy inmediata, sin otra compania, que le guardasse, que la que el à si proprio sabia hazerse, y con que otra alguna no hazia falta: que para que se entienda, bastará referir solamente, que viniendo en vna ocasion, advirtió estar vnos ladrones pegando fuego à vna puerta que tan temprano era como todo esto supone! tan sola la calle, como se dexa entender! y llegándose con desembarazo Don Pedro à la puerta mesma, por sobre los mesmos malhechores diò recias palmadas en ella, avisando à los que se hallaban en la casa dormidos, y descuydados; y continuando despues su camino con generoso donayre: sin que los incendarios tuviesse valor para oponersele, quando pudieran aver usado con el de alguna de sus violencias, que se viò en sus pies solamente para valerse con presteza su miedo de la fuga. Proporcionase con la naturaleza la gracia, y el animo de Don Pedro, que antes empleò (como

vimos) en sus mocedades, viòse despues mejorado à el aliento de su espiritu.

37 Aviendo entrado en nuestro Oratorio, celebraba el Sacrificio de la Misa bien demañana, y aviendo rendido à tan divino huespede las gracias con atencion, y espacio, daba à el cuerpo la corta refaccion de el desayuno; aunque de el cuydaba tan poco, que faltando muchas vezes la oportunidad para ello, hallò siempre à su resignacion oportuna con el tiempo: Ser tabase luego en el confessorario; en donde, aunque no llegasse gente, esperaba deseoso de fracquear las dulces aguas de la gracia, à los que heridos de la penitencia la solicitassen sedientos; aunque à pocos pasos se acrecentò el numero de penitentes tanto, que solia perseverar hasta el medio dia, hora en que aun se hallaba à el parecer tan descansado por no permitir yaguear à las almas que solicitaba para esposas del Salvador, que el Venerable Doctor D. Juan de la Pedrosa lo hazia levantar, y que dexasse el confessorario, para dar treguas à el espiritu con el descanso, y vigor à su esfuerzo con la corporal refaccion.

38 Mas era esto tan limitado, que despues de sus groseras viandas, con que daba à su cuerpo mortificacion en el gusto, y escafo, ò ningun gusto en su alimento: y aviendo en hora oportuna cumplido con la obligacion de su officio divino, empleaba las mas tardes con las esposas de Christo, acudiendo à varios Conventos à oyr sus confesiones, dirigir, y gobernar sus espíritus: Aviendole sido desde entonces el ministerio de llevar almas à Dios por esta via siempre continuo, y desde los principios con grande circunspeccion, y prudencia, oyendo à todo genero de penitentes, y à qualquiera hora que lo solicitassen; declarandose hijo verdadero de S. Phelipe, que siempre tenia abierta la puerta, y mucho mas las de su corazon, à este fin: Y las tuvo siempre el Venerable Padre Don Pedro, de modo, que

Hhhhh

hora

hora fuesse en la Sacristia antes, ò despues de decir Missa, hora (quando ya vivia en el Oratorio) al ir à su aposento, hora estando en él, ninguno le buscaba, que no lo hallasse siempre prompto para franquearle el bien que deseaba: Y lo comunicaba con tal desinteréz, que en muchos años, no quiso admitir, en manera alguna, el menor de los donecillos, con que algunas hijas espirituales piensan declarar su gratitud à sus Confessores: muchas vezes los revolvía Don Pedro sin reducirse à admitirlos: como lo debieramos todos executar, especialmente siendo de alguna consecuencia los dones, aunque no fuesse mas que por la consecuencia, que se puede temer de vn tal antecedente como el de *Recepisti mercedem tuam.*

39 Y dixé, que en muchos años no los recibió el Siervo de Dios, por que en los últimos de su vida no dexó en parte de condescender sobre este punto, enseñado acaso de la experiencia, que no daña acomodarse à vezes à la ternura de algunos espíritus, en especial de mugeres, quando no se aventura en alguna manera la opinion con la presumpcion, aunque sea falsa, de el interéz, que debe hallarse muy lejos de los Confessores, como en el Venerable D. Pedro siempre tuvieron todos reconocido: Sin que queramos autorizar por esto la practica de admitir de los hijos, è hijas espirituales sus dones, porque ya que no sea tan facil dar en el medio de la prudencia, es menor el inconveniente (si puede aver alguno) declinar por el extremo de el mayor desinteréz, que comunmente no les desagrada à las almas, aunque afecten lo contrario: se exercita el ministerio con mucha mayor libertad, y arreglamiento à el dictamen de el sagrado Apostol: *Non quero vestra, sed vos:* y muestra vn hijo de San Felipe setlo verdaderamente, cuyo era consejo, no tocarles à los hombros en las bolsas para hazer fructo en sus almas.

40 No se podía, como decíamos,

en el Venerable Padre Don Pedro descubriese en esto ni asomo de temporal interéz, aviendo gozado, segun se irá descubriendo, de vn espíritu desinteresado, y fuera de esto tan misericordioso, siendo muchas de sus hijas espirituales las que lograron con el fomento el fructo de su piedad: mas para la enseñanza de los que en este punto pueden estender la mano, à mas de lo puede disimular la prudencia, particularmente con Religiosas, con quienes es justo ande siempre la condescendencia escrupulosa, no quiero dexar de referir lo que lo anduvo la de este Siervo de Dios, estando ya cercano à la muerte, que es quando con las luces de el mayor defengano abultan aun las pajas, y se descubren los menores atomos; pues dexó ordenado à sus Albaceas, remitiesen (como lo executaron) por via de limosna, sin descubriese la mano, algunas porciones de pesos en recompensa de los donecillos, con que le avian gratificado algunas de sus religiosas, à quienes avia confesado. Yo aconsejaria, que todos se escufassen de semejante remordimiento, con prevenir la ocasion para no llegar à tenerlo.

41 Y volviendo à la narracion de los espirituales empleos por este tiempo de que vamos hablando. Era vno de ellos la asistencia los Martes todos del año à la Purissima (Congregacion que muchas vezes se ha dicho, sita en el Colegio de San Pedro, y San Pablo de Religiosos Jesuytas) de donde no solamente fue alumno, pero recibió la honra de averle elegido Prefecto: A los de la Venerable Union, especialmente à los que se tenian en su Oratorio de noche, parece sobra decirlo: Ibase, fuera de esto, à alguno de los templos sagrados de esta Corte, en donde, con ocasion de algun Jubileo, se hallaba expuesta à la veneracion de los fieles la Magestad de Christo, en el Augustissimo Sacramento, y desde la prima noche perseveraba en oracion de rodillas, hasta las quatro de la mañana, que passaba de allí

allí à celebrar el Sacrificio de la Missa, continuando despues el movimiento, que podemos llamar continuo, de la rueda de sus espirituales empleos, en bien, y adelantamiento, así de su espíritu, como de sus proximos; pues al passo que cuydaba de estos, era el de sí mismo su primer cuydado en la abstraccion de las criaturas, trato con Dios en la frequente oracion, presencia de su Magestad, abstinencia notable, prolongadas vigalias, y otros linages de asperezas, y mortificaciones.

42 En la vida de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, num. 102. dexamos dicho como el fervoroso Padre D. Pedro le acompañaba todos los años la Semana santa; como también en la noche, que celebra la Iglesia piadosa Madre, la Commemoracion por los difuntos fieles sus hijos, como diximos en otra parte, à el exercicio del Relox, en que la continuada vigalia se alternaba con la ferviente oracion, y rigorosos golpes de la disciplina: exercicio que comensó Don Pedro, desde que vivia en su casa, y en que perseveró hasta el año de 97. no continuando despues, por averse desde el siguiente año depositado à la Magestad de Christo Sacramentado en el monumento, lo qual antes no se hazia, como en el dicho num. 102. dexamos tambien notado. Mas aunque cesó en este exercicio el Venerable Padre Don Pedro, como su fervor no cessaba, antes sí cobraba cada dia nuevos alientos su espíritu: lo que executó despues por muchos años, fue permanecer en oracion de rodillas ante el divino Señor Sacramentado, desde que depositaban à su Magestad el Jueves Santo, hasta otro dia terminados los officios, sin levantarse de vn lugar, ni tomar otro alimento, ni en el discurso de la noche algùn reposo, que el que hallaba su alma enamorada de su dulce dueño, cuyo amor no le dexaba dormir, y aun le hazia olvidar de el comer.

43 Los mas años (si no es que fue-

ron todos) que despues de su conversion vivió en la casa de sus Tios, retirabase vna vez por espacio de ocho dias en cada vno à el Colegio de San Pedro, y S. Pablo, en donde con la direccion de el Venerable Padre Antonio Nuñez se exercitaba en las distribuciones, que enseñados de el glorioso Patriarcha San Ignacio, acostumbra sus fervorosos hijos: solicitando con esta annual visita que hazia Don Pedro de su consciencia, corregir los defectos que pudiera aver incurrido, y adelantarse en fervores, para con nuevas resoluciones seguir con mas empeño el camino de la virtud, y con mayor esmero la senda de la perfeccion, que avia tomado. Y la siguió tan esforzadamente animoso, que añadiendo cada dia nuevos alientos à su espíritu, hazia frente à las mas arduas empresas: Por mucho tiempo acostumbro celebrar el Sacrificio de la Missa en la Iglesia de el Convento de Religiosas de Regina Cæli los dias de fiesta, en hora de el medio dia, y no à la verdad movido de el interéz, ò compulso de la necesidad, que pudiesse obligarlo por el mayor estipendio, que por la celebracion en tal hora se acostumbra: Si solo por hazer bien à los fieles, que, ò por sus ocupaciones, ò tiebieza difieren hasta essa hora el cumplimiento de su obligacion: y con que lo graba el Siervo de Dios, en vn encuentro dos triumphos, abassallando la carne con el rigoroso ayuno, y disminuyendo à el amor proprio las fuerzas; dando motivo à quienes no penetraban los suyos, à que pensassen ser la necesidad la que le obligaba à hazerlo: No pequeño vencimiento de vn pundonor como el suyo.

44 De la referida Iglesia salia todos los años el Viernes de la Semana santa, vna devota, y edificativa procesion de penitencia, que corria à cargo de vna piadosa confraternidad, fundada en ella con el titulo de las tres necesidades: En esta procesion eran muchos los Sacerdotes, que cubierto el rostro,

y el traxe, y descubierta la espalda, vertian abundante sangre por ella, en memoria, y tierna consideracion de la que el Sumo Sacerdote Christo derramò para nuestro remedio: Y por algunos años fue el Venerable Padre D. Pedro, vno de estos fervorosos disciplinantes, queriendo en parte satisfacer con su sangre las crecidísimas deudas, para que si antes malvaratò sus vestidos, aora daba à subido precio su sangre, vertida por el amor de el que por satisfacerlas avia vertido tan liberalmente la fuya. Con este espíritu se desangraba D. Pedro, que debieran imitar quantos en semejantes funciones hazen desperdicio de su sangre, sacrificandola, en lugar de Christo, à el Demonio: siendo la vanidad la que descubre la espalda para el lucimiento de su blancura, la que impele la mano para el ayre de el movimiento, la que mueve los pies para el compaz de los passos, la que adereza la tunica para la decencia de la persona: Lastima bien deplorable, que si es simbolo la sangre de la vida, y aun de la alma, que por esso dixo vno: *Purpurea evomit ille animam*: Como puede estimar la vida de su alma, quien assi arroja à el viento su sangre, con que podia grangear para su alma eterna vida? como el penitente Don Pedro solicitaba grangearla, ofreciendo à el Autor de la vida, y vida que queria fuesse de su alma, su sangre.

CAPITULO VII.

Referente otros ejercicios de el Venerable Padre, desde antes de venirse à el Oratorio, aviendolo la Charidad estrechado con el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia.

45 **L**A semejanza en las costumbres es vn cierto linage de simpatia, que dulcemente lleva tras si las humanas afecciones: Abor-

rece el pecador à el justo, porque le es contrario en sus obras: y ama à el pecador como èl; porque con èl se conforma en el obrar: El justo, aunque no aborrece à el pecador, aborreciendo à el camino de la maldad, aparta de èl sus passos, y de el pecador los ojos, para no seguir su exemplo; pero à el que es justo como èl, lo ama porque es justo; y si à el amor de eleccion acompaña la inclinacion en el amar, viene à estrecharse tanto el nudo de amor, que ni la cuchilla de Alexandro bastaria à desahazerlo, estando tan enlazadas las almas como la de vn Jonatas, y David. Y tales se hallaron las de los dos Venerables Sacerdotes Don Domingo Perez de Barcia, y Don Pedro de Arellano y Sossa, como en este capitulo expressaremos, à quienes juntò cò tan estrecho vinculo de Charidad la semejanza en los procederes de entrambos.

46 Por este tiempo, en que se hallaba nuestro Don Pedro tendiendo la red de su zelo para ganar almas à Dios en el ministerio de el Confessorio: trabajaba el Padre Don Domingo en el establecimiento, y solidez de su Recogimiento voluntario de mugeres, que huyendo de los peligros, y vanidades de el siglo, hallaban vnas el remedio para librarfe de sus engaños, otras la precaucion antes de necessitar de el remedio. Por entonces ordenò la divina providencia, que se hallasse el zelo fervoroso de el Venerable Padre D. Pedro apretado de la Charidad, para dar no sè si preservativo, ò remedio à vna muger, apartandola de los peligros con asseguararla en el referido Recogimiento: Visitò con esta ocasion à el Siervo de Dios Padre Barcia, con quien hasta entonces jamas avia comunicado: y aviendolo sido la Charidad quien ocasionò la visita, no ay que estrañar fuesse, como fue esta visita, ocasion de vna amistad entre los dos tan verdadera, que muchas vezes dixo el Padre Barcia, en ocasion oportuna: *El hermano Sossa, y yo somos dos cuerpos con vna alma*: palabras, con que

que San Lucas explica la vnion, y Charidad que reynaba en los fieles de la primitiva Iglesia: *Erat cor vnum, & anima vna*.

47 Y es de notar, que siendo assi, que entre los hombres la mucha comunicacion suele ocasionar menosprecio, por descubrirse, con la cercania de el trato, aquellos defectos, y miserias, que no se advertian de primero: mas en estos dos Siervos de Dios, fue causa de mayor aprecio la mayor, y mas estrecha comunicacion, por descubrir cada dia el vno en el otro mayores fondos de espíritu, y thesoro mas apreciable de virtudes: Sirviendole à cada qual de nuevo aliento en sus fervores, la estrechez, conque los dos corazones se vnieron; porq̃ si (como Crasso decia) es campo fructifero la amistad, si es verdadera; conoceremos qual fue la de estos Venerables Padres por los fructos que llevò de cosecha en entrambos: Procuraban ambos dormir aquel mystico sueño que haze entorpezer los sentidos con el olvido de lo mundano, caduco, y perecedero, y tener al corazon en vela con la atencion à las cosas celestiales, y mucho mas à el Criador de el Cielo, y todas las cosas; y reposando juntos en el lecho de el verdadero Salomon, que es la Cruz, se comunicaban mutuamente el calor de la devocion, en solicitud de el bien que amaban, y que no dexarian de hallar buscandolo, no entre las flores, sino entre las espinas, con que adornaban su lecho.

48 En la vida que dimos à las prensas de el Venerable P. Barcia, lib. 2. cap. 8. hizimos expresion de el ejercicio de las tres horas, que practicaba todos los Viernes de el año en memoria de las que nuestro amabilísimo Redemptor pendì de el leño sagrado de la Cruz: en donde, tambien diximos, le acompañaban, fuera de el Padre Lazaro Fernandez, otros dos Sacerdotes, cuyos nombres, aunque racionalmente omitimos, con no menos razon deben en estas historiales memorias no callarse:

Y aviendo dicho ya el vno, que fue el Dr. D. Juan de la Pedrosa; hizose expresion de el otro, que fue nuestro Venerable Padre Don Pedro: que corriendo tambien en seguimiento de el Siervo de Dios Padre Barcia, à el olor de tan divinos vnguentos, le era compañero en la practica de tà devoto ejercicio, cuya distribucion dexamos ya repetida en la 2. parte, num. 103. que toda se reducía à oracion, leccion, abstinencia, y otras mortificaciones: espaldas, todas con que adornando (como deciamos) el lecho de el mejor Salomon, y buscando entre ellas à el divino Esposo, no dexarian de hallarle; y à vezes entre las flores de los divinos consuelos, con que suele el Señor comunicarse à las Almas, que sin recrearse en las flores, le solicitan en las espinas: Por tanto en muchas ocasiones eran los dos espíritus arrebatados, sin serle à ninguno de estorvo la pesadumbre de el cuerpo, siendo à vezes forzoso acudir à el socorro de vno, y otro Padre, que por no pequeño rato quedaban fuera de si, como embriagados: y verdaderamente lo estaban de aquella mystica embriaguez, que sienten las dichosas almas, à quienes el celestial Esposo introduce en la interior bodega de sus generosos vinos: siendo aquel santo ejercicio la mesa, à que la divina Sabiduria llamaba à estos dos amantes entre si, y de Dios, para que bebiesen, y se embriagassen.

49 Y como la fina, y verdadera amistad es fomento de mayor, y mas íntima comunicacion: fue grande la estrechez, y familiaridad de estos dos Siervos de Dios, aunque siempre tan santa como politica; que siendo santa, avia de arrojar de si muy lexos à las impertinentes llanezas de los no muy discretos amigos; y solo valerse de aquella christiana sinceridad, que no se aviene con algun linage de afectacion: eran muchas las ocasiones que familiarmente trataban, y por largo tiempo; pero su conversacion era como el mirar de los

ojos, que siempre atienden à vn blanco, pues sólo por mostrosidad se veerán en centrados en el veer. Y el blanco, à que estos Venerables Padres miraban, era siempre Dios, hablando, no de otras materias que de las que sirviessen de escala para subir à Dios: Solia pernoctar nuestro Don Pedro en la vivienda de el Padre Barcia, y por sobre cena quedabanse en conversacion entrambos: despues de largo espacio se levantaban para ir à recogerse; pero quan diverso seria el reposo de aquellos dos fervorosos espiritus, quando acontecia, que continuando, puestos en pie, la conversacion, quando advertian era al oyr el toque de de la alva à las quatro de la mañana: de suerte, que no tenian otra cosa que hazer, sino decirse: *Vamos à decir Missa: Como lo executaban.*

50 Rara conversacion! en que perseverado cerca de ocho horas, y de parte de noche, así se olvidaban de el reposo de el sueño, y aun de sí mismos; hallandose tan en sí, y con tanto reposo, que passaban luego al Altar. Y es, que en el de los corazones de entrambos se avia estado avivando aquel sagrado fuego, que el vno, à el otro se comunicaban en sus palabras. O si así hablasemos todos, que Yo aseguro no avria entonces en el mucho hablar pecado, pareciendo poco lo mucho: Poco le parecieron à aquel Monge, que se refiere en las vidas de los Padres, trecientos años, que oyó cantar à vna avefilla, en que Dios le quiso mostrar vn remedo de la gloria, que quando las voces huelen à Cielo, siempre es poco lo mucho: discursase, que tan de el Cielo serian las voces de estos dos cyfnes, quando toda vna noche se les passaba à el parecer en vn punto: aunque sobre este punto no sabemos si les passaba otra cosa: que siendo entrambos tan diestros en el arte de esta musica celestial, en donde llevaba el compaz, como Maestro de capilla, el amor, puedese discursar hasta donde subiria de punto esta sagrada armonia.

51 Amabanse en Dios, por Dios, y para Dios estos sus Siervos, y así jamas llegó, no digo à romperse, pero ni à afloxarse el nudo estrecho, conque se enlaxaron, desuerte, que en quantos exemplares de verdadera amistad se han celebrado, como entre Pirthoo, y Theseo, Niso, y Eurialo, Epaminondas, y Pelopida, y muchos otros, puede hallar lugar, y no inferior aquelle; y mucho mejor que los expressados, avriendole introducido, y fomentado siempre la Charidad, sin bastar à destruirlo la tribulacion, ni la angustia, los contratiempos, ni los trabajos: No era pequeño el que padecia Don Pedro las mas vezes, que se encaminaba à Bethlé en continuacion de sus exercicios de las tres horas, por las defatenciones de alguna gente ociosa, que se lo ponía por blanco de sus escarnios, llamandole *Mocho, embustero*, y arrojando piedras à su Venerable Persona, sin que por esso Don Pedro hiziese otra cosa, que variar de el camino algunas vezes, dividiendose de su compañero el Venerable Dr. Pedroza, no tanto por evitar sus injurias, quanto por quitar la ocasion à la ociosidad; mas nunca retrayendose de su emprendida tarea.

52 El concepto que de él formó el Padre Barcia, hizo que desde aquel tiempo dexasse à su confianza la disposicion de sus cosas, nombrandolo por su heredero, bajo la qual murió: que fue tanto, como querer recayesse en él el gobierno, cuidado, y aun Patronato de su amado Recogimiento, que avia fundado à precio de crecidos sudores de su espiritu. Y despues, por todo el discurso de su vida, hablaba del Venerable P. D. Pedro con grande aprecio, y estimacion de su persona: quando se le consultaba, ò trataba de alguna materia de que podia estar nuestro Don Pedro noticioso, preguntaba luego: *Y qué dice de esto la prudencia de nuestro hermano Sossa?* Y por lo mesmo que era la de entrambos mucha, no dexó de hazerle algunas vezes lugar à la eutropelia con

al

alguna recreacion honesta fuera de la Ciudad, que tomaban acompañados: ò ya sin salir fuera de ella, solazando los animos con esta diversion por modo de juego: hazia la representacion de vn ciego el Venerable Padre Barcia, y D. Pedro el de el muchacho que lo guiaba, pregonando *Prognosticos, y Kalendarios*. Así como ay sueños que salen verdades, como entre otros, se vió en los mysterios de el Santo Patriarcha Joseph: suele aver juegos que llegan à ser realidades: y el que referimos pudo pregonarse Prognostico nuevo, que en los Kalendarios de las vidas de los dos Siervos de Dios se avia de veer explicado: El vno, que fue el Padre Barcia, tan ciego en su obediencia, que llegó à sujetarse à vn indifuelo, ò muchacho, como en su vida diximos lib. 4. cap. 26. y nuestro Don Pedro, se atendió despues hecho ojos de muchos ciegos, que en el confessorario, con el resplandor de su doctrina, apartó de los lodosos, y pedregosos caminos de el vicio, conduciendo à otros por las sendas de la virtud.

53 Sino es que lo acomodemos à las luces, que dió despues de consuelo à el mesmo Padre Barcia, hallandose este en la obscuridad de la media noche, en que le puso la Magestad divina con el interior, y exterior desampato en que se vió, y procuramos decifrar en su vida, lib. 3. cap. 4. y 5. pues como verdadero amigo el Padre Don Pedro, no lo dexó en los trabajos, ni descaeció en su estimacion vn punto el buen concepto, que tenia formado de la virtud de su amigo, no obstante, que como en su citada vida advertimos, lib. 1. num. 40. el Venerable Padre Antonio Nuñez, como su Confessor, le tenia expresamente mandado no tratasse con él materias de oracion, y espiritu: bien es verdad, que el mesmo (segun se dixo allí, lib. 3. num. 24.) lo procuró asegurar de lo bueno que era el suyo, aun en medio de sus trabajos. Procurabalo, pues, el Venerable Padre Don Pedro conso-

lar muchas vezes, como puede veerse en la ya citada vida, en donde se expresa, aunque callado el nombre, especialmente en los numeros 29. y 30. de el cap. 5. en el lib. 3. Cumplió D. Pedro con las leyes de la verdadera amistad, que debe permanecer en todo tiempo, como dice el Espiritu Santo en los proverbios: y el tiempo en que se prueban, en el tiempo de la tribulacion: entonces se conoce su estabilidad, su firmeza; mas la q̄ tiene por fundamento à Christo, y su amor, como la de aquestos Venerables Sacerdotes, como podia dexar de aver sido firme, y estable?

Prov. cap. 12.
Vers. 17.

CAPITULO VIII.

Asistencia de el Venerable Padre D. Pedro à el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen.

54 EL Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia solia decir, hablando de su amado Recogimiento: *Por mas que huyan los Padres de San Phelipe de Bethlen, no han de dexar de asistirlo*: Y desde los principios de su fundacion hasta la hora presente, se ha tenido por experiencia, no aver faltado Sacerdotes de nuestra Congregacion, que acudan gustosos à su asistencia, para la espiritual direcció, especialmente en el confessorario: no obstante algunos malos ratos, que se han solido ofrecer con peligro de defmayar casi de el todo esta constancia: y parece que para asegurar, en cierto modo para con nuestra Congregacion este cuidado, dispuso la divina providencia aya de recaer en ella el Patronato de ciertas capellanias, fundadas con la obligacion, que han de tener los Sacerdotes que las sirvieran, de asistir en lo espiritual à aquellas almas; pues tienen de ser nombrados por dicha Congregacion. Fuera de esto ya vimos en la parte segunda de estas memorias desde el numero 48. como el Venerable

liiii 2